

Recreación de lo Visual

Israel Sotillo

Poeta / Locutor / Periodista

Con una seriedad absoluta en lo que pinta y un talento que lo desborda como artista, José Coronel ha logrado conseguir la realización de su trabajo, y es que la obra de José Coronel comienza y recomienza en José Coronel. Para él, el oficio de pintar es trabajar y aprender a hacerlo, en eso ha invertido el mejor tiempo de su existencia. También sabe que lo grande es permanecer y que el arte debe ser la única preocupación del artista, ya que la vida adquiere sentido para el hombre en la medida que se dedica al ejercicio de sus potencialidades interpretativas y simbólicas.

En el expresionismo abstracto, José Coronel, ha encontrado la concreción de sus sentimientos más humanos, la fuerza que le permite expulsar la carga emocional que lo habita y el instrumento para manifestar sus vivencias psíquicas. Tiene claro que el espacio lo es todo, ya que hasta los cuerpos son evidencia espacial. En su pintura los planos van o vienen; por eso la interroga hasta más no poder, desde dentro, acerca de su pasión y su alcance, y le exige una indeterminación dinámica para lograr así el desbordamiento de su interioridad creadora. Ese hecho espontáneo de expresarse a su manera es lo que eleva la autenticidad de su obra plástica. Coronel no es un pintor más, es un Artista que sabe dibujar, sabe esculpir, conoce la academia, por lo que entiende, muy bien, que no está sometido únicamente a las leyes de la pintura; lo abarca una fe enorme y no cae en el error del arte por el arte; al contrario, se pone en el primer plano y asume al abstraccionismo con toda su expresión, con toda su pureza original, sin complejo alguno.

¿Qué es el universo? Una sinfonía de colores. ¿Cómo vemos las cosas? Con una vestidura de color. Desde que Newton descompuso el rayo de luz blanca en el abanico de los siete colores correspondientes al arco iris, lo visual se hizo más comprensible para los seres humanos. Pero el color del arte no se inscribe en el mundo de la física simplemente; sino que además se registra en el universo de las formas artísticas, y es allí donde José Coronel se comporta como los antiguos alquimistas en un obsesionado del color, desplazándose con maestría titánica por el rojo, el verde y el azul, por esos colores que la postmodernidad llama RGB, o colores principales de la cibernética de la imagen. Es que la composición rítmica de Coronel encarna una multiplicidad de formas, una coordinación de colores, atenta, casi perfecta; es una verdadera provocación expresiva al espectador, dinámica y excitante.

La fenomenología de la imaginación nos solicita que vivamos de manera directa las imágenes, que las tomemos como acontecimientos repentinos de la vida. Las piezas de José Coronel no terminan con un último trazo, no existen solas, necesitan del otro, lo reclama. En su pintura hay una inducción a visualizar lo

cósmico. El espectador delante de la obra de Coronel, inmediatamente entra en su sistema de sistema, irrumpe en lo espacial, se siente como envuelto en una nebulosa cualquiera de la vía láctea; el espectador, igualmente, la erige una y otra vez en su imaginación y la solaza insistentemente, puesto que cuando la imagen es nueva, el mundo es nuevo. Después de todo, la soledad no le conviene a la pintura.

La expresión de su trabajo adquirió mayor madurez desde el mismo momento en que observara detenidamente en la capital española en cuerpo presente una serie de aguafuertes con las fantásticas y lúgubres composiciones espaciales de las cárceles imaginarias de **Giovanni Battista Piranesi**, que datan de 1745; a través de las cuales descubrió un mar de fecunda percepción sensorial que hoy refuerza mucho más su pintura en lo que respecta al semblante dimensional. Ese es el mismo espacio imaginario donde discurre la creatividad del artista, el mismo que se alimenta con las notas del rock sinfónico de **Pink Ployd, Yes**, y de **Emerson, Lake & Palmer**, o con el sonido purísimo del rock cósmico de **King Crimson**. Esta es la acción peristáltica de la línea pictórica de José Coronel, la cual está en constante movimiento, la mancha visual fluyendo y deslizándose por la infinitud del espacio de la composición y más allá, siempre con el lenguaje del sentimiento y de la pasión.

Apasionado en el lienzo, como nadie, Coronel es espontáneo en el instante de la creación, aprendió la maestría de corretear los colores sobre el lienzo, bien sea con el pincel, con la brocha, con un pedazo de esponja, o con lo que tenga en la mano; es como si estuviera jugando a pintar capas y planos sobre la superficie del marco visual. Cómo sabe él eso de ¡atrapar el instante!, ¡¡enganchar el azar creador!! Y darle al plano, indefinidamente divisible, la unidad del todo. Sumar esas fluideces, esas incógnitas fuerzas en la ceremonia plástica de conjunto, es el hábitué de su día a día creador.

El hombre que pinta la **Recreación de lo Visual** apela sin temor al recurso del salpicado dejando estelas de agua, de fuego y de alientos de viento a su paso por la superficie de la tela. Ya hay camino, y sin camino no hay movilidad, pero sin dirección tampoco hay camino. Esta deflagración revela el encadenamiento que va de un lienzo a otro, involucrando los instintos en el aquí y en el allá donde el movimiento de la mirada tiene la seguridad de no detenerse jamás, aunque la línea es tiempo, cada efecto de la perspectiva cromática de la obra se enlaza con su propio lenguaje, referente y vitalizado.

La inquietud en el arte siempre será un punto de partida; el pintor necesita viajar, ir por el mundo, aventurarse, confrontarse con la realidad, investigar, ver con ojo desnudo la pintura de los maestros del arte, de los grandes artistas de la humanidad; pulsar su tiempo y andar con la hora. París, Roma, Florencia, Venecia, Madrid, Barcelona, Beijing, atraen demasiado a un espíritu creador como el de José Coronel, puesto que entiende que allí están en un ochenta por ciento los museos más importantes del mundo y las pinturas mejor valoradas por la humanidad, en el caso de Francia, Italia y España. Hasta allá se fue al estudio y

encuentro con Leonardo da Vinci, Gustav Klimt, William Turner, Jackson Pollock, Picasso, René Magritte, Dalí, Miró, Velázquez, Goya, El Bosco, Antoni Tapies, Joaquín Sorolla, Modigliani, Vincent van Gogh, Edvard Munch, Matisse, Courbet, Piranesi, y lo más representativo de las diversas tendencias históricas que habitan en esos espacios de arte del viejo continente.

Así, Coronel puso su talento innato en contacto directo con las fuentes, las cuales le confirmaron su fe en la pintura y en lo que hace. Esos viajes lo acercaron mucho más a lo humano y a lo divino del arte. Ahora su mirada está impregnada del prestigio de la invención formal y de la actualidad productiva. En la década quinquenal de su vida razona que ha conseguido un lenguaje muy particular dotado de un código derivado de las relaciones formales de la obra; de allí que una imagen suya sea prontamente reconocible y viceversa: ese es José Coronel. Se siente artista, es artista; ya que el arte es más valioso que la verdad porque conserva y eleva la vida.

Quien vea ***Recreando lo visual*** estará a merced de la lógica del ojo, podrá prolongar la vibración de los colores, sabrá detallar en la textura y la transparencia, las diferentes superposiciones y hasta la más estrecha mancha, ya que la mente del observador entra en juego activa e ineludiblemente al recorrer con los cien ojos la obra. Y allí está, ese es el instante cuando se produce el prodigio: El espectador queda enredado en el indeclinable encanto de su invención. Siempre la secreta unidad de la obra estará, si se quiere, en el cuadro mismo, en este caso, en todos y cada uno de los trabajos que conforman esta muestra de José Coronel,

Valencia 21 de Mayo 2014